

De Buenas Letras

Quijote 2015

JOSÉ RIENDA

MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

Aqueste día de cervantinos modos, toca tocar los quijotes descafeinados o sucedáneos de la genialidad; porque sobremanera abunda que trastoquen las bibliofilias con tanto hidalgo manchego tocado de alferecía: estoque mortal de la lectura que el toque de diana de la efeméride tributa, más como toque de queda que con cierto toque, en esa casa del tócame Roque que son la oficialidad y comercio de la sapiencia...

Así y mofas aparte, hace ya una década, iniciábamos una columna de aquella 'Dauromaquia' de IDEAL en la que quincenalmente tuve el placer de ofrecerles, entre otros menesteres, algunas siluetas de la cultura granadina. El propósito de la parrada anterior no fue otro que el de invitarles a reflexionar sobre la dificultad que supone comprender un texto que, correcto en todos sus términos, no trota cerca precisamente de nuestro español de andar por casa para, a partir de ahí, realizar una crítica a las innumerables y atroces adaptaciones infantiles del Quijote que en aquel

2005 de efeméride cervantina se convirtieron en virus cultural. Los arrebatos del comercio editorial y, también en gran medida, el apego de las instituciones culturales y educativas a la foto de los 400 años del Quijote llenaron las escuelas y bibliotecas públicas de hidalgues para todas las edades. Advertíamos a la sazón de que El Quijote no era un libro para lectores cómodos (desocupados sí, en todo caso) y mucho menos para lectores infantiles, y avanzábamos que el dinero y esfuerzo invertidos al calor de la oportunidad no era el mejor camino para formar niños lectores. Les decía entonces que, con paciencia y abono docente, había que saber esperar al momento adecuado para ofrecer (o simplemente 'permitir' que surja) la primera lectura del Quijote, experiencia única si, con fruición y alevosía, se alcanza a descubrir su abundancia de mundos. Y apostillaba, en remedo de los sabios, que no debíamos 'hacer' quijotes para niños, sino niños para el Quijote.

Les cuento todo esto porque el pasado 20

de julio recibí un correo de José Luis Fernández de la Torre, reconocido cervantista y querido colega, en el que, con domada emoción, me recordaba que justo en ese día venían a cumplirse 400 años de la fecha que aparece al final de la carta que Sancho Panza envió a su mujer desde la Casa de los Duques: «No ha sido Dios servido de depararme otra maleta con otros cien escudos, como la de marras, pero no te dé pena, Teresa mía, que en salvo está el que repica, y todo saldrá en la colada del gobierno. (...) Deste castillo, a veinte de julio de 1614. Tu marido el gobernador, Sancho Panza».

La cuestión es que, además de agradecerle a Fernández de la Torre el mencionado mensaje y su disponibilidad en otras lides cervantinas, esta circunstancia me puso temeroso y en alerta al pensar que 2015 podría convertirse de nuevo en año de festejo (la crisis no dará para otro sustantivo más engolado) al cumplirse 400 años de la publicación de la Segunda Parte del Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha. Quizás, por las altas esferas, ya se estén ensayando los perfiles del posado educativo y, por eso, con algunos meses de antelación al comienzo del teatrico, acarreo hasta aquí el recuerdo de aquella movida de 2005 con una pregunta: ¿de verdad creen ustedes que una multitud de nuestros jóvenes veinteañeros han leído ya el Quijote gracias a aquella fiesta cervantina de hace diez años en la que fueron niños convidados de piedra? La respuesta es evidente y, permitanme que me apropie, «han de caer del todo, sin duda alguna». Vale